

De tiem-  
empo se  
endo un  
aceite,  
ó leche,  
do esté  
espeso,  
mucho  
la sobre  
á fin de  
calao se  
ta.

05.

— Este  
empo, es  
con en-  
desflea-  
espuma.  
por de-  
rado por  
za. Pouf  
un lado  
e musgo.



Núm. 11 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 MARZO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con falda drapeada.—Sombreros para niños.—Vestido princesa para niña.—Paletot y gorrito para niño.—Capucha de faya.—Cuerpo alto con aldetas plegadas.—Vestido con túnica para jovencita.—Vestido princesa para niña.—Cuerpo escotado con aldetas.—Vestido princesa escotado.—Vestido con cuerpo blusa.—Vestido con cuerpo rizado.—Vestido con túnica de moda.—Vestido con paletot.—Vestido para calle.—Gorrito para niño.—Gorra de mañana para

señora.—Traje para sociedad.—Vestido negro rico.—Casnastilla de carton: labor de capricho.—LITERATURA: El Petrarca, por Emilia Quintero y Torres.—Los celos, poesía, por Fernando Araujo.—Una lágrima, poesía, por Concepcion Estevarena.—Bibliografía, por Carlos Viera de Abreu.—El Bálamo de las penas, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Correspondencia.—Charada.—Explicación del figurin.

#### REVISTA DE MODAS.

A la luz sucede la sombra; á la alegría el pesar; á las flores la aridez; á la animación del carnaval, la severidad de la cuaresma. No por eso la moda declina sus derechos, ni deja de dictar sus leyes, que siempre en armonía con la época que corre, sabe hacerse admirar lo mismo en los trajes vistosos de un salón de baile, que en los modestos y magestuosos que se hacen para penetrar bajo las bóvedas del templo; además, en esta época tienen lugar los conciertos que en el Príncipe Alfonso organiza todos los años la sociedad de profesores, y en ellos se dan á luz las primicias de la moda primaveral. No obstante, este año no serán grandes las novedades, porque éstas parece que no se darán á luz hasta la inauguración de la Exposición de París, que es para cuando todo el mundo aguarda noticias de sensación en las crónicas de la moda.

Entretanto se harán vestidos de dos telas en colores mastic y tabaco, en azul oscuro y claro, color belga con cualquiera otro medio tono, y por fin el violeta obispo que parece sacudir el anatema que sobre él pesaba, con negro y con gris perla. El color de tilo muy bajo, hará también en combinación con otro tono ó el mismo en dos telas diferentes, trajes primaverales de mucho gusto, y como hechuras el plaston por delante y la forma princesa continúan inalterables; en este género no puedo menos de citaros un vestido de rica faya, color de núa, con larga cola postiza y plegada bajo gran lazo núa y color de oro, y abierto por delante sobre plaston color de oro á pliegues menuditos que termina en grandes solapas directorio, y sobre el cual junta de trecho en trecho el traje con grandes lazos y hebillas de oro; un volante de este color orilla todo el borde del vestido. Son dignos de recomendarse también como trajes de novedad por sus hechuras, los que presentan los núms. 8, 9, 29 y 30 de este mismo número de El Correo; el último, sobre todo, es un modelo de distinción y riqueza; uno de esos trajes negros que debe tener siempre la señora de buena posición, para exhibirle en muchas ocasiones de la vida. También he podido admirar como combinación de novedad otro traje negro de raso cerrado por delante sobre plaston de lo mismo, orillado de pasamanería color núa con cuentas colgantes de color *cuello de pichon* (tornasoladas), y ocupando el



1. Y 2. VESTIDO CON FALDA DRAPEADA. (PLIEGO NÚM. II, FIGS. 8 Á 11.)

centro del delantero ó plaston, lazos de cinta color de núa; otra pasamanería semejante cubre por detrás la unión de la cola postiza, terminando con grandes lazos á los extremos, y el mismo adorno forma gran cuello y se repite en la manga. Un volante de muselina blanca ó un plegado de seda núa, termina por dentro el borde del vestido.

Los vestidos negros adquieren importancia de día en día; se llevan para calle, para visita, para el teatro y para baile; los llevan las jóvenes y las señoras mayores;

verde lagarto, gris ceniza y oro viejo para casarle con el negro, el marrón, ó el verde oscuro.

De sombreros nada todavía; lo retrasada que este año viene la Semana Santa, detendrá algo estas novedades primaverales que casi siempre se dan á luz por Pascua Florida.

En otro tiempo las veladas del invierno, y muy particularmente la agitación del carnaval, dejaba huellas marcadas en los rostros femeninos; hoy se admira tan sonrosado y fresco el rostro de una hermosa después de

se hacen de dos telas distintas ó de una sola; se realzan con toques blancos ó de color para de noche, y si se enriquecen con encajes de chantilly no tienen rival en distinción y elegancia. Para las jóvenes se hacen con escote cuadrado muy bajo de adelante y debajo una camiseta (modestia), á la que corresponde la manga blanca interior, y para señoras de otra edad el escote no es admisible más que en corazon con ricos encajes, y velando á veces el cuerpo como complemento del traje un fichú del mismo chantilly sujeto por delante con una joya; alguno de estos trajes negros se hacen también en forma de manto de corte cuadrado, y de dos telas, lisa y brochada; otros vestidos negros se adornan también con cenefas bordadas de felpillas en colores opacos, dando por resultado trajes de gran riqueza, y también se estiman mucho para adornarlos las pasamanerías perladas y los flecos *laminés* de aguas, como las del moiré, unas veces en seda y otras alternando seda y trencilla engomada que se presta mejor á los distintos reflejos; también es muy buscado y pagado á gran precio el fleco ó cualquiera otro adorno con nácar, y en cambio las cuentas de cristal luz de luna han perdido el pleito; se gastarán... pero no las empleará ya ninguna persona de buen gusto. El azabache en cambio bien tallado, se gastará siempre.

Háblase de desterrar el cachemir peludo por el cachemir fino y suelto como la seda, para túnicas de primavera, y de una tela flexible y de abrigo ligero, hecha con plumazo de las aves, pero estas noticias todavía necesitan confirmación; igualmente se ci en colores primaverales maíz, caroubier y punzó, p estos no podrán ser más que para el teatro ó el concierto, quedando para la calle los colores más dulces, como azul pescador (marino), habana en toda su variedad de tonos,

de cache-  
o con ter-  
las luz de  
a plisé de  
y fleco al  
medio de  
a, largo y  
ola y pu-  
de encaje;  
de terci-  
o en el ca-  
o.

GUINNALD.

FÁBRICA  
CORSÉS DE  
E. GRAND,  
BOZY MINA  
ÚM. 11.

No reco-  
ndamos,  
o recorda-  
s á nues-  
lectoras  
excelente  
rica, pues  
das saben  
los corsés  
nfecciona-  
por Mme.  
and son in-  
jorables.



una noche de máscaras ó de baile, como estaba ántes de concurrir á él... Hay quien asegura que los secretos del tocador tienen gran parte en estos milagros... yo no me atrevo á emitir juicio en asunto de tal importancia, pero por si acaso alguna vez incurris en la tentacion de pedir al arte auxilio en provecho de vuestra cara, deberíais indicaros las sustancias ménos nocivas. En primer lugar, como perfumería no useis más que la *inglesa*, y para ello inútil parece recomendaros la que lleva este nombre en la Carrera de San Gerónimo, acreditando la legitimidad de los efectos que expende. Allí teneis todas las últimas aguas, elixires y cosméticos de más reciente invencion, pero entre todos ellos debo recomendaros dos ó tres de absoluta confianza. Como blanco para la cara, el *duquesa*, que aunque tiene el mal de todos los líquidos que han de secarse por absorcion del cutis, está preparado sin sustancias nocivas, ó por lo ménos quitada la fuerza de ellas ántes de hacer la composicion. Como *veloutine* la *Lloyd*, preparada con *colcreamd.* y ésta sólo para lavarse de vez en cuando y refrescar el cutis. Hay tambien unas cajas con *esmalte* fino de gran precio, que favorece mucho sin perjudicar el rostro, y cajas de polvo de arroz que cuestan á cinco duros y hacen tambien muy bellos á la vista, pero la *veloutine Lloyd* casi participa de sus ventajas sin tanto dispendio, y es sobre todo de absoluta confianza. El *japon dentrífico* de dicha casa es tambien una especialidad que os recomiendo, y como perfumes delicados el *guard' L' club*, las *tilas de Mayo*, y el *bouquet del mundo elegante*.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 y 2. VESTIDO CON FALDA DRAPEADA.

(Patron: en el pliego núm. II, fig. 8 á 11.)

Nuestro modelo es de faya negra y pasamanería perlada, presentándole nuestro grabado por delante y por detrás. El patron indica el delantero y costadillo, siguiendo la bocamanga por la línea de puntitos, y las demás figuras del croquis 8 á 10 indican la espalda y completan el cuerpo: para la primera parte de la espalda, fig. 9, la tela se corta en combinacion con la de las aldetas, y se montan estos pliegues en cinturilla interior, fijándolos luego bajo la aldeta ó cola plegada, y es postiza y se prolonga bullonada: unas lazadas que terminan el adorno del centro de la espalda ocultan esta union. La manga estrecha puede adornarse de dos maneras como indica el grabado, y la falda la muestra el núm. 11 del patron que da de *a á h* el croquis para los paños y el drapeado: el paño *d* completa la parte de la cola *c* y se guarnece, así como el volante, de 31 cents. de ancho, de un plegado. Así se presenta el núm. 2, que es de faya negra con pasamanería y fleco y cuello y vueltas de terciopelo, mientras el núm. 1 es de seda brochada y terciopelo negro.

### 3 y 4. SOMBREROS PARA NIÑAS.

El primero es de fieltro gris con ala levantada, y debajo de ella un bullonado de faya de igual color: un biés de seda terminado por escarapela y pluma larga completa el sombrero.

El segundo es de castor blanco con ruche de tul a la cara y grupo de capullos á un lado: alrededor de la copa biés y lazadas de faya blanca.

### 5. VESTIDO PRINCESA PARA NIÑA,

(Patron: en el mes de Enero.)

Es de diagonal azul, cortados los delanteros y costadillos de forma princesa, y la espalda se dispone al hilo y plegada desde el canesú ó cuello cuadrado que forma el escote: una cintura con volante plegado fija el de la espalda y el de la faldita de plegado más grueso, por lo cual se corta separada: otros dos plegados adornan esta parte de la falda.

### 6. PALETOT Y GORRITO PARA NIÑO.

(Patron: en Noviembre anterior.)

Córtese el paletot por el patron ántes indicado en paño negro de doble cara, con cuello y puños de piel Skonng, ó para este tiempo de la misma tela y gorrito con el mismo adorno.

### 7. CAPUCHA DE FAYA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. III, figuras 12 á 14.)

Una armadura de tul engomado forrada de seda negra y cortada por los volantes 12 y 13, sirve de base á la capucha de faya negra: el fondo se frunce al ala sosteni-

da por alambre y se orilla de una tira de terciopelo cortado lo mismo que el borde de adelante, y los echarpes ó caídas que cruzan por delante, unos pliegues reducen el vuelo del fondo por atrás á la altura del ancho, y un lazo de faya completa la capucha.

### 8. CUERPO ALTO CON ALDETA PLEGADA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. I, figuras 1 á 7.)

Este cuerpo coraza sirve de complemento á una falda poco drapeada, componiéndose la parte de adelante de tres partes cada mitad, lo mismo que la espalda; pero en estas últimas costuras, á partir desde el talle, se deja abierta la costura para un pliegue interior que se forma con una nesguilla de otra tela cosida á las dos orillas y rizado en cañon de órgano. El adorno debe corresponder al de la falda.

### 9. TRAJE PARA SOCIEDAD.

Vestido princesa de granadina azul claro, con borra de seda blanca y delantal de faya del mismo color, liso, orillando los bordes, un escarolado de encaje á conchas: lazos de raso azul y plegado de crespon liso en el escote y mangas.

### 10 á 16. VESTIDOS ELEGANTES PARA SEÑORITAS.

10. *Vestido con túnica*.—Bieses de terciopelo dispuestos como indica el grabado, guarnecen la túnica de seda blanca, cerrada por detrás con trencilla y con escote abierto y manga corta, y ocultan la pegadura del encaje que guarnece el escote y manga: el terciopelo que cruza diagonal termina con un lazo recogiendo algo la túnica.

11. *Vestido princesa*.—Tres tiras ó patas plegadas de sedalina rosa fijadas por escarapelas, adornan por delante el vestido de muselina blanca con volantes bordados de seda rosa: el echarpe y volantito de manga son de sedalina rosa.

12. *Cuerpo escotado con aldeta*.—Es de talle largo y aldeta cuadrada por delante y por detrás, hecho de seda azul, completando una falda de volantitos plegados de gasa azul.

13. *Vestido princesa escotado*.—Es de piqué blanco con volantes alternados de plegaditos y bordados á la inglesa, el último con cabeza: entredoses bordados forman *delanteria* y *guarnecen el escote*: echarpe y lazos de cinta de color.

14. *Vestido con cuerpo blusa*.—Es de muselina con volante plegado y drapeado encima de la misma muselina, sujeto de trecho en trecho por lazos de color: un plegado de doble cabeza orilla el escote, y una cinta cruza del talle á sostener el abanico.

15. *Vestido con cuerpo rizado*.—Es de mozambique azul claro, guarnecido el volante de la falda de puntilla blanca, así como el borde del cuerpo escotado y plegado. Echarpe de seda azul.

16. *Vestido alto con túnica*.—La falda y túnica son de piqué blanco, la segunda sin pliegues en los delanteros, y terminando á pliegues interiores en la falda las costuras de atrás: guarniciones á la inglesa y entredos bordado de trencilla adornan este traje que completan lazos de color.

### 17 á 21. TRAJES PARA SKATING-RINK.

17. *Vestido con túnica y paletot*.—La falda redonda lleva dos volantes al borde y la túnica nevada se corta al hilo de 20 cent. de largo por 54 de vuelo, recogida de los lados como indica el grabado: paletot largo sin mangas igual á la túnica, cerrado con plaston de tela igual á la falda, y ambas prendas adornadas de plumas. Mangas iguales á la falda y toque, gorrito adornado de pluma.

18 y 21. *Vestido con túnica princesa*.—El plaston de adelante se drapea en pliegues á los lados, como indican estos dos números que presentan el traje por delante y por detrás: bieses de terciopelo y pasamanería con cuentas talladas y flecos adornan la túnica. Un modelo presenta el vestido de tela lisa y otro nevado.

19. *Pardessus para niña*.—Es de cachemir azul propio para entretiempo, y se corta por un vestido princesa que cierre en biés, y la parte de encima termina en patas que llevan debajo un plegadito de faya: volante plegado alrededor de la falda y sombrero bullonado de seda azul.

20 y 22. *Vestido con cuerpo de aldeta*.—(Patron de la túnica en el pliego, núm. XII, fig. 35.)—Estos grabados presentan un traje por delante y por detrás, hecho de dos telas y compuesto de falda, segunda falda recogida y cuerpo con aldeta: la disposicion de la segunda falda que presenta el croquis exige un pedazo de tela lisa, y en la parte superior un biés, y por detrás el gran vuelo de la falda se recoge levantándole hasta el

borde del cuerpo para formar una gran lazada: el adorno consiste en un biés de terciopelo, y el de la falda en un volante plegado y otro encima á tablas cortadas á picos, y destacando cada uno sobre fondo de la otra tela. El cuerpo cierra en biés y la manga repite el adorno de la falda.

### 23. VESTIDO PARA CALLE.

El cuerpo de aldeta se prolonga en frac por detrás y descansa sobre una segunda falda recogida con un delantal drapeado á los lados y un paño al hilo por detrás: nuestro modelo es de faya negra con vivos de raso y fleco.

### 24. GORRITO PARA NIÑO.

El fondo de castor va guarnecido de un biés de felpa rayada sobre tela fuerte de armar, y le completa biés de seda con respuntes y escarapela y lazos de cinta.

### 25. GORRA DE MAÑANA.

El fondo es un óvalo de tul de armar de 24 cent. de largo por 22 de ancho, reducido con pliegues á 45 de diámetro y sostenido el borde por alambre: dos plegados de muselina con puntilla al borde y un bullonado en medio con transparencia debajo adornan el borde, y el centro le ocupan lazadas de cinta y encaje con caídas de ambos géneros.

### 26 á 29. CANASTILLA DE CARTON.

*Labor de capricho*.—El fondo de la canastilla es un mosaico formando una estrella, para la cual son los números 27 y 28. El primero muestra el pedazo ya bordado al pasado y colocado sobre una cartulina de la forma necesaria, y el segundo el mismo pedazo por el revés: estos despues se juntan por el borde con un punto y se colocan sobre el fondo, ya forrado de seda, de la canastilla, y ellos de dos colores alternados: el borde de la canastilla se forma con trencilla de picos rodeada una á otra y con cordón de armar en el centro (núm. 26), terminando el borde una hilera de crochet de horquilla con una cadeneta de puntos dobles en el borde exterior.

### 30. TRAJE PARA SOCIEDAD.

Este rico traje lleva de seda azul marino los paños de adelante y plegados sobre linon, y por detrás se adorna de series de volantitos con solapas de terciopelo en la costura del costado sujetas con botones: otra vuelta semejante va al borde de la túnica que cruza en biés y es de tela rayada de dos azules como las mangas. Cuerpo escotado de terciopelo cerrado en biés y fichú drapeado de tul. Un vivo de seda adorna los bordes de terciopelo.

### 31. VESTIDO NEGRO RICO.

El delantero de este traje princesa forma plaston liso cerrado con botones, y se adornan sus bordes de encaje chantilly perlado de cristal: por abajo adorna la falda por delante un plegado menudo, y por detrás un volante á tablas dobles y bastante separadas. La vuelta de manga va adornada de galones bordados ó bieses con encaje á los bordes.

JOAQUINA BALMASEDA.



### FRANCISCO PETRARCA

(Traduccion del italiano.)

Contemporáneos del Dante fueron el Petrarca y el Boccaccio y los que más se acercaron á aquel en producciones y en doctrinas. Hé aquí por qué van siempre unidos los nombres de los tres genios de su tiempo y de los tiempos posteriores, por cuya razon han merecido ser llamados los tres padres de nuestra literatura.

El Petrarca, poeta más que otra cosa, sintió del amor la gentileza y tuvo por él la dulce y tierna inspiracion que demostró en versos llenos de suave armonía. No tuvo del Dante los dolores, ni las iras, ni la miseria, y por lo mismo su poesía careció de aquella fiereza y de aquella pasion que dan el amor y el dolor al alma del poeta.

Como probablemente dice el Fóscolo (1), el Petrarca

(1) Ensayos de critica, vol. I.



sin amor nunca habria llegado á ser un gran poeta, así tambien el Dante sin el suyo y sin la persecucion injusta que sufrió, quizá no habria perseverado en llevar á término....

*Il poema sacro,  
Al quale ha posto mano e cielo e terra,  
Si che m'ha fatto per più anni macro.*

El Petrarca, nacido en el destierro no conoció ni las amarguras ni las necesidades que se experimentan al sufrirlo. Su vida fué en cambio una vida de placeres, de honores y de fortuna alcanzando fama su nombre aún antes, dice él mismo, de merecerla (1), hasta el extremo de que habiéndole colocado sus contemporáneos por encima de todos se vió obligado á buscar amigos entre los grandes hombres más antiguos, de lo cual dan fé varias de sus cartas dirigidas con lenguaje familiar á Homero, á Cicerón, á Varrón, como si todavía viviesen.

Parecia, pues, que habia devuelto aquellos sublimes genios á sus conciudadanos, y por ello y por que le consideraban el primero entre todos, era casi adorado por el pueblo, tenido en grandísima estimacion por los príncipes y magistrados y servido humildísimamente por los cortesanos.

"Curiosos viajeros de todas las naciones, ansiosos de conocerle y de merecer el nombre de amigos suyos le hacian regalos magníficos, lamentando tal manera de acercarse á él. Un ciego, ya anciano, emprendió un largo viaje á pié con la esperanza de poder tocar su cabeza" (2). Los reyes, los emperadores y los papas todos están contentos de él y se creen partícipes de su gloria al recibir sus versos y sus cartas.

Todos saben, y él tambien muestra saber que una palabra suya basta para hacerle vivir al lado de los que aún no habian visto la luz del mundo, á los cuales para mayor propiedad escribe una epístola en donde cuenta particularidades de su propia vida, deseo de tener amigos en el pasado y en el porvenir, por no encontrar ninguno en su tiempo que pudiese estar con él á no ser el Bocaccio, que es al que en verdad trató amigablemente. Por esto en medio de tanta grandeza, en medio de este fausto de más ó menos poéticas vanidades, usa tambien las más bellas frases al escribir de un labrador y de su mujer, fieles servidores suyos en Valchiusa. "Era él, dice, el consejero y depositario de todos mis secretos designios; y más penosamente habria deplorado su pérdida si su edad no me hubiese avisado que no podia prometerme gozar más largo tiempo de tal compañero. En él no tenía un criado de confianza, sino un tierno padre, pues hasta su humilde cabaña era para mí como un templo.

Me trabajaba pocos terrones de tierra no muy fértil. No sabia leer y sin embargo ocupaba bien el lugar de un bibliotecario.

Con vigilante y atento ojo me custodiaba los ejemplares más raros y antiguos, los que á fuerza de tiempo distinguia ya de los modernos y de los que yo mismo habia compuesto. Cada vez que le enviaba un volumen más que cuidar sentia tal transporte de alegría que lo tomaba y lo apretaba al pecho dando suspiros de contento y repitiendo con gran reverencia el nombre del autor del libro, casi como si hubiese obtenido por ello una desconocida felicidad con solo la vista y el tacto de aquel.

El rostro de su mujer estaba tostado por el sol y el cuerpo estenuado por la fatiga, pero su alma estaba llena de candor y de liberales sentimientos.

Bajo los abrasadores rayos de la canícula y entre las nieves y las lluvias, desde la mañana hasta el anochecer, se hallaba trabajando mis tierras, sin que por eso dejara de invertir tambien la mayor parte de la noche en útiles labores concediendo al sueño demasiado poco.

El lecho de ella era una poca de paja, su alimento negro pan, amenuado lleno de arena, y su bebida agua mezclada con vinagre; sin embargo, jamás pareció fatigada ó afligida, jamás mostró deseos de una vida menos dura; ni jamás se la oyó quejarse de la amargura del destino y de los hombres" (3).

Dante no habria sabido ni podido decir tales palabras de aquellos labradores; pero quizá el Petrarca no habria escrito tampoco otra carta como la que del Dante referimos al hablar de éste, llena de amor, de desden, de tiernos y tambien fieros sentimientos, aquella carta en la cual rehusa volver á su patria con deshonrosas condiciones. Grandes ambos, Dante y Petrarca, pero sin embargo, de vária y desigual grandeza, con vária y desigual luz iluminaron los tiempos que vinieron en pos de ellos.

La estrella del Dante brilló siempre con color de fuego, resistible solo á ojos fuertes. La del Petrarca fué el

consuelo de los amantes en todo siglo, el suspiro de las almas henchidas de dulzura y candor.

El brillo de su luz fué tranquilo y sereno, y su fuego se oculta melancólicamente en día tempestuoso.

La gloria del Petrarca se mantiene siempre venerada.

La del Dante, ora más, ora menos, aparece luminosa segun las épocas en que se la recuerde. No quiero decir con esto que el Petrarca no ha cantado las virtudes patrias, pero sí que su poesia se adapta más á endulzar que á inflamar los espíritus, que es más cantor de delicados y suaves afectos, que fiero impugnador de toda cobardía, de toda pusilanimidad, de toda afeminacion.

La historia entera de Italia desde el siglo XIII al nuestro, muestra claramente por qué hemos tenido más Petrarquistas que Dantistas.

El Petrarca nació en Arezzo el día 20 de Julio de 1304, y murió en Argna el 18 de Julio de 1374.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo, Diciembre, 1877.

### ¡CELOS!

¡Que si yo tengo celos!... ¿lo preguntas?  
Pero ¿acaso no ves lo que te adoro?  
Las pasiones del mundo... ¡todas juntas!  
No igualan al amor que yo atesoro...

Tengo celos del sol que luz te ofrece,  
De la tierra que habitas,  
Del blanco lecho que tu cuerpo mece  
Y del aire en que vives y te agitas...

Del clavel que en tus negros rizos se hunde  
Para hacerte más bella y seductora,  
De la lágrima ardiente que se funde  
En tus ojos y en ellos se evapora...

Tengo celos del ave que te canta,  
Del áura que te besa,  
Del collar que rodea tu garganta,  
De la cárcel de raso en que estás presa...

Y de la rosa cuyo aroma aspiras,  
Y del agua que bebes con tu boca,  
Y del dibujo que con gusto miras,  
Y del agudo dicho que te choca...

Tengo celos del mal porque te espanta,  
Del bien porque te gusta  
De la gloria inmortal porque te encanta.  
Del infierno voraz porque te asusta...

¡Que si yo tengo celos!... ¿Y lo ignoras?  
¡Tengo celos de todo!... ¡Tengo celos  
Del azul de los cielos!  
¡Tengo celos del Dios á quien adoras!...

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca.

### UNA LÁGRIMA.

Puede ser una lágrima, la historia  
de un corazón por el pesar vencido;  
puede ser, el adiós que la memoria  
da á un bien soñado, si lo ve perdido.

El mudo grito que el espacio lanza  
tal vez algun oculto sentimiento;  
suspiro que al morir da la esperanza  
ó de la dicha misterioso acento.

Puede ser la expresion callada y pura  
de fé sincera ó de entusiasmo ardiente,  
y puede ser tambien, de la ternura  
el acento más dulce y elocuente.

Cuando la impulsa caridad sublime  
puede brotar por el dolor ajeno;  
al rodar una lágrima, redime  
un pasado, tal vez, de sombras lleno.

Ella puede espresar, cuanto en la tierra  
al corazón conmueve ó esclaviza...  
¡Quién puede adivinar lo que ella encierra  
cuando por un semblante se desliza!

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla 21 de Junio de 1873.

### BIBLIOGRAFIA.

I. CANTOS Y CUENTOS, poesías líricas de D. José Sanchez Arjona.—Un tomo en 8.º mayor.—Gironés y Orduña, editores.—Sevilla 1877.

Aunque alguna vez, llevado por el deseo de rendir público homenaje á obras de mérito, he publicado ligeros apuntes bibliográficos, siempre lo he hecho sin las pretensiones del crítico, y sí con la franqueza del amigo. No tengo condiciones para cumplir debidamente la alta misión que está confiada á aquellos que, despues de dilatados años de estudio y de experiencia, se consagran al examen juicioso de las obras, porque si bien no me sería difícil, á imitacion de otros muchos, señalar los defectos y las bellezas, faltaríame lo principal; esto es, saber señalar el verdadero camino que, como otros, soy uno de los que lo buscan en las tortuosas sendas de la literatura. Lo he dicho en otra ocasion y lo repito en esta: querer conocer á los demas sin conocerse ántes, es un dislate imperdonable y que revela un atrevimiento, cuya madre, indubitavelmente, es la ignorancia. Por eso yo, cada vez que para cumplir con mis sentimientos y hacer pública manifestacion de mi entusiasmo por lo bello, lanzo al público, del cual invoco la indulgencia, algunas líneas acerca de cualquier libro que haya despertado un dulce sentimiento en mi corazón, hago igual protesta que ahora, pues conocedor de mis débiles fuerzas, sería para mí el más sangriento epígrama que me apellidasen crítico, cuando tan distante me encuentro de aspirar á serlo.

Creo suficiente lo dicho para que se me acoja con benevolencia, y poniendo fin á este exordio, paso con el mayor gusto á ocuparme de tres obras recientemente publicadas.

El Sr. Sanchez Arjona, autor del libro *Cantos y Cuentos*, aunque joven, es ya conocido en la república literaria, y al ocuparme de su nueva obra, no soy el que se honra al presentar al público un nuevo poeta, sino el honrado al tener ocasion de ocuparme de él. Al libro que acaba de publicar el inspirado vate sevillano, ha precedido la publicacion de seis, en los cuales gradualmente se han ido observando los rápidos adelantos que ha hecho en tan difícil como hermoso arte. No se distinguen las composiciones del autor de *Cantos y Cuentos* por la valentía de la expresion, sino por la delicadeza de las imágenes, la ternura de los sentimientos y la facilidad con que versifica, razon por lo que no se consagra á cantar con sonoro plectro la inmensidad del mar, la independencia patria, ni ninguno de los grandes ideales de la humanidad; sus asuntos son por lo general tiernas historias de amor, cuadros de la infancia, recuerdos tristes y esperanzas consoladoras, esto es lo que inspira al Sr. Sanchez Arjona los sentidos versos que encierran sus libros, y estos versos son los que le han dado la reputacion que tiene, y que, como consecuencia desgraciadamente natural en estos tiempos, le ha creado, á la par que muchos admiradores, no pocos adversarios.

Treinta y una composiciones contiene el libro *Cantos y Cuentos*; entre las leyendas sobresalen *Fernando de Herreña*, *Itimad y la huérfana*. La primera por el vivo colorido que ha sabido dar á los célebres amores del inmortal poeta con la condesa de Gelves, derramando en las descripciones un caudal de hermosos sentimientos; la segunda por la facilidad en la narracion y el sabor oriental de los versos; en cuanto al asunto está tomado de antiguas crónicas, por más que el poeta le haya revestido luego con el ropaje de la fantasía, y la tercera, creacion especial del poeta, presenta uno de esos episodios, á veces tristemente ciertos, que dejan á algunos seres en la orfandad más horrible, y que hacen exclamar con el vate:

¡Ah! piedad, Dios soberano,  
de esa criatura inocente  
que, cual misterioso arcano,  
ve á sus pies el Occéano,  
y el cielo sobre su frente!

Entre las poesías sobresalen por su sencillez *Juegos infantiles*; por la ternura, *La Desposada*; por lo profundo, *Una historia*; por lo apasionada, *El primer beso de amor*; por lo fácil, *A la memoria de Narciso Serra*, y por ingeniosa, *En un abanico*.

No todas las poesías están á igual altura, porque no todos los momentos de inspiracion son iguales; pero siempre, aún en las más descuidadas, se ve un destello del genio del poeta, al que envío la enhorabuena por sus *Cantos* tan dulces y sus *Cuentos* tan interesantes.

II. UN RAMO DE PENSAMIENTOS, libro en sonetos, por D. Antonio Arnao.—Un tomo en 8.º—Imprenta de Tello.—1878.

El académico D. Antonio Arnao acaba de publicar en un elegante volumen cerca de doscientos sonetos, escritos todos con gran correccion de forma. El autor ha dividido su libro en siete partes: *Sonetos religiosos*, *Tipos cris-*



tianos, Sonetos filosóficos, Galería histórica, Sonetos amorosos, Tipos de otra edad y Sonetos varios.

Ciertamente que el Sr. Arnao no necesita de mi parecer, siempre humilde y por mi nombre desconocido, desautorizado, en esta ocasión en que lanza al público tan escogida colección de trabajos poéticos, porque plumas, desde luego más competen-

segundo soneto notable por el pensamiento que encierra.

Dice el Sr. Arnao, que los sonetos amorosos que publica en su libro, no son otra cosa sino meras ficciones poéticas, pretendiendo engañarse creyéndose en la primera edad de la vida, y aunque ya con tal confe-



5. Vestido princesa para niña.



3. Sombrero de fieltro gris para niña.

4. Sombrero de fieltro blanco para niña.



6. Paletot y gorrito para niño.

tes, ya lo harán constar, y aunque sus alabanzas no sean más leales que las mías, sin duda alguna serán mejor expresadas, ya que no les puedo conceder supremacía en ser mejor sentidas; porque si para una cosa me faltan condiciones difíciles de poseer, para la otra me sobra con tener corazón de artista y amor á la belleza, sin la cual no hay arte. Véome obligado, por la razón expuesta, á limitarme á hacer un pequeño bosquejo del libro de mi cariñoso amigo.

Los sonetos religiosos están todos inspirados en asuntos tan bellos como la Soledad de la Virgen y El Crucificado. En los Tipos cristianos el Sr. Arnao ha sabido presentar figuras tan interesantes como la hermana de la caridad y el redentor de cautivos. La serie de sonetos filosóficos es quizás la más prolongada del libro; en ella hay composiciones de tan profunda belleza como las tituladas La Guerra y La Paz. En la primera describe el horrible espectáculo de la lucha, el campo abandonado y el hogar desierto; en la segunda, el campo ofreciendo su grata tranquilidad, la vida activa del taller y ese gran mo-

do, ya lo harán constar, y aunque sus alabanzas no sean más leales que las mías, sin duda alguna serán mejor expresadas, ya que no les puedo conceder supremacía en ser mejor sentidas; porque si para una cosa me faltan condiciones difíciles de poseer, para la otra me sobra con tener corazón de artista y amor á la belleza, sin la cual no hay arte. Véome obligado, por la razón expuesta, á limitarme á hacer un pequeño bosquejo del libro de mi cariñoso amigo.

sion sabemos que dichos sonetos amorosos, son poesía de la imaginación y no del alma, para dar al lector una muestra del ingenio del Sr. Arnao cuando quiere engañarse, copio á continuación el soneto titulado *Un secreto* que hace exclamar al saber que no es sentido:

*Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza.*

Hé aquí el soneto:

¿Qué canta el ruiseñor cuando gorjea  
de ameno bosque en soledad umbrosa?  
¿Qué susurra la leve mariposa  
cuando en bello jardín revolotea?  
¿Qué zumba el insectillo que aletea  
sobre la fresca flor donde se posa?  
¿Que murmura la fuente rumorosa  
bañando el césped que en redor verdea?  
Siempre del docto ignorará la mente  
lo que en su lengua dicen, no sabida,



8. Cuerpo alto con aldeta plegada. (Patron: pliego núm. I, figs. 1 á 7.)



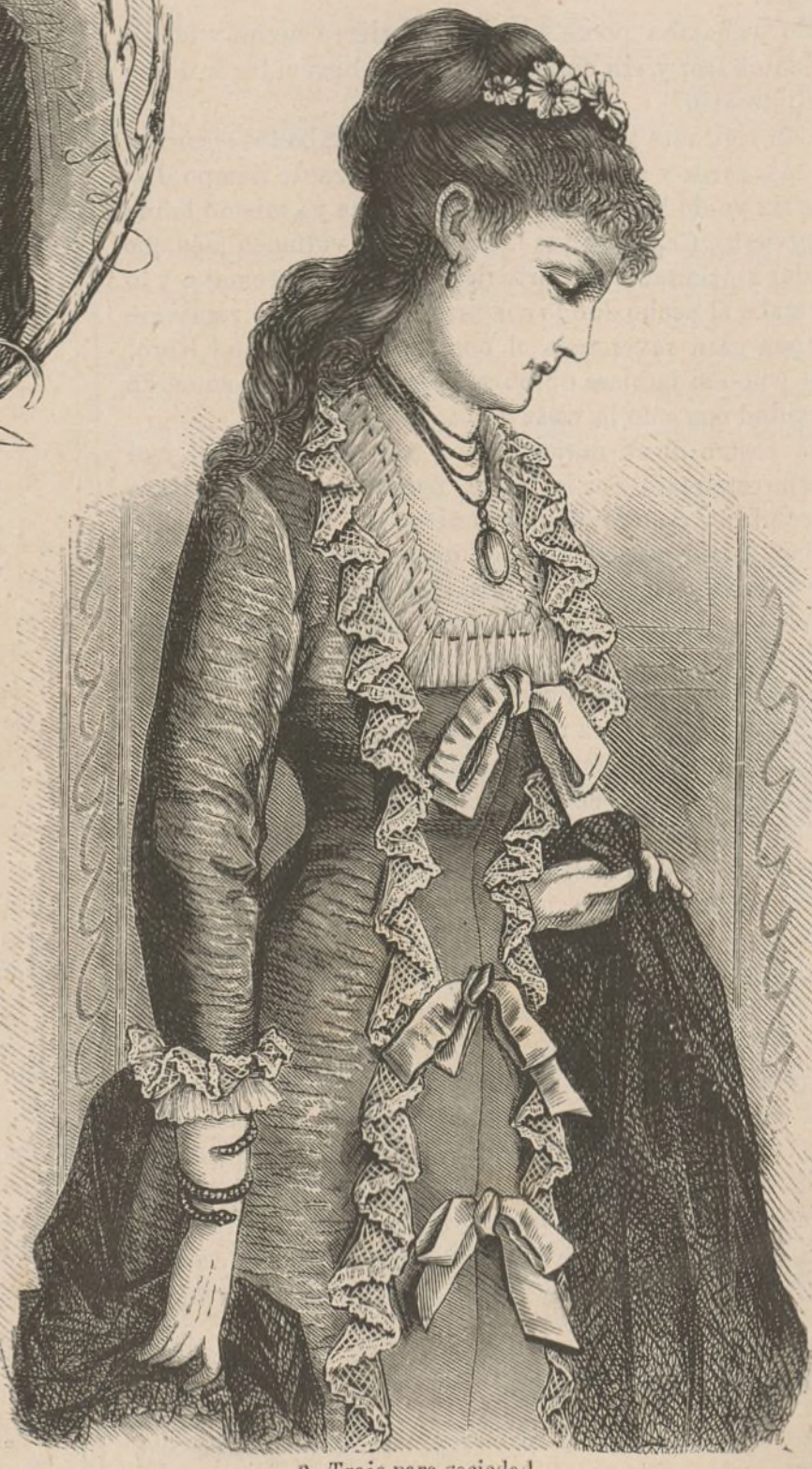
7. Capucha de faya.  
(Patron: pliego núm. III, figs. 12 á 14.)

vimiento que á todo imprime la paz, germen de fecundos bienes para las naciones.

Á los sonetos filosóficos sigue la galería histórica, en la cual el Sr. Arnao consagra un recuerdo á las eminencias de la edad pasada y á alguna de las presentes. El soneto que dedica á *Fray Luis de Leon* es un acabado modelo de este género de poesía, tan mal tratado por los que juzgan cosa baladí el cultivarlo. El titulado *Á Garcilaso*, se distingue por la galanura de la frase y el bellissimo pensamiento que en sus tercetos encierra. Al de Garcilaso sigue uno á *Haydn* en el cual elogia su poderoso génio, al que hoy se tributa universal admiración.

El Sr. Arnao que ama las glorias de su país y sabe rendirles homenaje entusiasta, no podía olvidarse, y así ha sucedido, de ese venerable anciano, que al ver cubierta su cabeza por la nieve de los años, la ha visto también con los laureles que crecen para ceñir la frente del verdadero génio. El Sr. Hartzembusch es digno de este recuerdo, pues uniéndolo á la modestia el talento, enriquece nuestro teatro con obras como *Los Amantes de Teruel*, y vive con la humildad, que encanta, sin querer renunciar de su pasado que varias veces le ha oído recordar con gusto.

Concluye la galería histórica consagrando su musa á cantar las memorables jornadas de Lepanto, Trafalgar y Bailén, siendo el



9. Traje para sociedad.



amiento  
os amo-  
son otra  
preten-  
primera  
al confe-



Pl. 350.

1866

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel II<sup>a</sup> 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid









10 Á 16. VESTIDOS ELEGANTES PARA NIÑAS.

10. Vestido con túnica.

11. Vestido princesa.

12. Cuerpo escotado con aldetas.

13. Vestido princesa escotado.

14. Vestido con cuerpo blusa.

15. Vestido con cuerpo rizado.

16. Vestido con túnica.



17 Á 21. TRAJES PARA SKATING-RINK.

17. Vestido con túnica y paletot. 18. Vestido con túnica princesa. (Véase núm. 21.) 19. Paletot para niña. 20. Vestido con cuerpo de aldetas. (Patron: pliego núm. XII, fig. 35.) 21. Espalda del vestido núm. 18.

Ayuntamiento de Madrid



ruiseñor, mariposa, insecto y fuente;  
y, á dulce ley la juventud rendida,  
jura que claman con afán vehemente  
"eres, amor, el alma de la vida."

Termina la obra con *Tipos de otra edad* en los que presenta algunos tan interesantes como *La reina del torneo* y *el Trovador*, y *Sonetos varios*, entre los cuales hay algunos muy inspirados y otros escritos en no tan felices momentos de númen, pero como todos, correctísimos y revelando en el autor laboriosidad y amor al arte.

III. IMPRESIONES DE UN VIAJE Á ANDALUCÍA CON S. M. EL REY D. ALFONSO XII, por D. José C. Bruna.—Un tomo en 4.º.—Aribau y Compañía.—Madrid 1877.

Narración amena y curiosa de costumbres, de ciudades, de obras de arte y de sucesidos, tal es en resumen la obra que lleva el título indicado.

Sin idea alguna política que domine en sus páginas, el Sr. Bruna ha conseguido hacer su libro más agradable, aunque no se haya podido desligar en ciertas ocasiones de marcar, á guisa de cronista oficial, más de alguna prolija relación de nombres.

Cádiz, Sevilla, Córdoba, Granada, hé aquí las capitales visitadas por D. Inocencio Esperanzas, personaje colocado en acción por el Sr. Bruna, para poder tratar de muchas cosas y de especial manera, que no podría hacerlo él que posee una ilustración evidente y educación esmerada.

No cabe en los estrechos límites de esta reseña hacer una relación detallada de cuanto encierra el libro, que abunda en interesantes descripciones, en datos curiosos é ingeniosas ocurrencias. El autor, que ha pasado la mayor parte de su vida en Andalucía, profesa un entrañable cariño á las hermosas ciudades del Mediodía, y al encontrarse en Cádiz, encantador recinto de tradiciones gloriosas; en Granada, donde la fantasía del artista se eleva á regiones dulcísimas; en Córdoba, que conserva en su catedral el recuerdo palpitante de la edad pasada y en ventanas y en calles la época de sultanas encantadoras, y por último al hallarse en Sevilla, y contemplar la magestuosidad del Guadalquivir que divide á la ciudad del barrio de Triana, el Sr. Bruna, que también es poeta esclama:

*Triana y la Macarena*  
son dos mozas de trapío,  
que de acá y allá del río  
derraman la sal morena.  
Con la guitarra, la pena  
cantan, como la alegría;  
y mientras el sol del día  
las lanza sus rayos rojos,  
ellas forman, con sus ojos,  
el sol de la Andalucía.

Siento en verdad no disponer de más espacio para seguir hablando del libro del Sr. Bruna, que como llevo dicho, contiene cosas interesantes, pero se va haciendo demasiado largo este artículo y temo abusar de la bondad de sus lectores.

Termino, pues, pero lo hago, enviando al Sr. D. José Carlos Bruna, la más sincera enhorabuena por que su libro, á no dudar, ha de alcanzar el éxito de que es merecedor por lo ameno y por la ilustración que revela en el autor.

C. VIEYRA DE ABREU.

Febrero 1878.

## EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

### CAPÍTULO III.

LA NOVELA DE LA VIDA.

Los ríos caudalosos, los árboles corpulentos, las plantas saludables y los hombres de bien, no nacen para sí, sino para servir y hacer felices á los demás.

Proverbio árabe.

Mientras tanto los dos jóvenes atravesaban la calle de San Vicente y descendían por la de Hortaleza. Como era temprano para hacer presentaciones, Eugenio condujo á su amigo á una fonda en donde almorzaron perfectamente. Luego subieron á un coche y dieron un largo paseo, que para Cláudio fué brevísimo, poco acostumbrado á semejantes gozos.

El carruaje se detuvo, por orden de Eugenio, en la Carrera de San Jerónimo, frente á una casa de magnífica apariencia.

Eran las tres.

Eugenio despidió el coche y subió con su amigo al cuarto principal.

De mucho influjo debía gozar en aquella casa por cuanto los criados que salieron á recibirle lo hicieron con muestras de deferencia y respeto abriéndoles de par en par todas las puertas hasta que llegaron á un precioso gabinete azul, en donde los rayos del sol, interceptados por ricos cortinajes, esparcían en torno una suavidad clara y misteriosa.

Una joven, sentada delante de un bastidor, estaba bordando un cuadro con sedas de varios colores, y los lirios que brotaban de su aguja sólo podían competir en blancura con la de sus mejillas. Imposible era imaginar una belleza más poética, aumentada por un sello de indefinible melancolía estampado en su semblante.

Inmotivada debía ser sin embargo su melancolía, porque Genoveva, que así se llamaba, era hija única del banquero más opulento de Madrid, y vivía rodeada de placeres.

Nacida en la abundancia, educada en medio del lujo, siendo constante objeto de las generales atenciones, parecía que nada pudiera faltar á su ventura, y no obstante había mucha tristeza en su mirada y hondos suspiros se escapaban involuntariamente de su pecho.

Poco tiempo antes de que ocurrieran los sucesos que vamos refiriendo, el estado de Genoveva era tal que su padre alarmado reunió en torno de ella á los más afamados escultores.

Estos al verla movieron tristemente la cabeza y pronunciaron en voz baja la palabra *tisis*, llenando de indelible espanto el corazón de su padre.

Íntil es decir que cuantos remedios posee la ciencia otros tantos fueron puestos en juego para conjurar el mal; pero lejos de conseguirlo, la tristeza de Genoveva era cada vez más honda, cada vez era más mate la palidez de sus mejillas.

Y no era que su tristeza se manifestase con caprichos extravagantes ó arranques de mal humor, no era que se negase á concurrir á los bailes y á los paseos, no, era que nada podía sacarla de su profundo abatimiento, y asistía á las diversiones con glacial indiferencia.

A veces por sus mejillas se deslizaba una lágrima.

—¿Por qué lloras? la preguntaban sus amigos.

—No sé, respondía Genoveva sonriendo dulcemente, es una disposición de mi espíritu y lloro sin causa alguna.

Por lo demás su carácter era apacible, sus deseos modestos, su corazón generoso.

Tampoco podía creerse que una pasión contrariada motivase su tristeza, por cuanto aunque su matrimonio era de los que se llaman por razón de estado, ella había elegido libremente al que debía ser su esposo entre los muchos que la presentaron.

Y en verdad que pocas mujeres podían estar más satisfechas de su elección, porque Eugenio era su prometido, y Eugenio, á su bello aspecto, á su título, á su fortuna, reunía una brillante celebridad literaria y política, y gozaba fama merecida de galante y generoso. ¿Cuál era, pues, la secreta cruz de Genoveva, supuesto que todos hemos de tener alguna?

Hé aquí lo que se preguntaban unas á otras en voz baja sus envidiosas amigas.

Y no obstante, si Genoveva hubiese tenido á su lado á una persona sensible y delicada, ésta hubiera resuelto al instante el misterioso enigma.

El amor es al alma lo que el rocío á las flores. Las flores sin riego se agostan y desfallecen; el alma perece si no está vivificada por el sentimiento que es su savia fecundadora. ¡Ay del corazón que no ama! ¡Ay del corazón que no es amado! La vida sin amor es un árido desierto; el que no está iluminado por la mágica luz del amor es como el que camina á tientas por un lóbrego subterráneo, sin saber á dónde se dirige y no oyendo más que el silbido de las sierpes que se enroscan por las paredes.

Colocados delante de un estereoscopio; si el aposento se halla sumido en las tinieblas, ¿qué es lo que veis? ¡Nada! ¡Nada, y sin embargo el paisaje está allí, delante de vuestros ojos! Pero traed una luz y contemplareis con embeleso los frondosos árboles, las peñas agrupadas, el lago de ondas azules y serenas y el plateado reflejo de la luna! ¡El que no ama, Luisa mía, es ciego! ¡Para él carece el cielo de fulgores, carecen las flores de matices, de belleza los paisajes!

Y no hablo del amor, tal cual lo comprende el vulgo, del amor de los sentidos que se reconcentra en un determinado objeto, sino de ese amor sublime que nos enseñó Jesucristo, de ese amor que nos inspira cada átomo de la creación, cada uno de los individuos de la gran familia humana.

De ese magnánimo sentimiento que unas veces toma el nombre de amistad, otras de caridad, otras de benevo-

lencia, pero que es siempre el mismo, inmenso, imperacadero, sublime, vida del alma, sér de su propio sér, fuente de todas las delicias de la tierra, manantial de todas las delicias que nos aguardan en el cielo.

Genoveva no amaba ni era amada, y por eso el alma de Genoveva se extinguía.

No había conocido á su madre, muerta al darla á luz, y su padre á quien todos designaban como á un hombre de bien, dividía su tiempo y su pensamiento entre unos amores ilícitos y las azarosas combinaciones de la Bolsa.

Estos dos graves negocios habían absorbido su existencia y secado su corazón. No obstante, el mundo le citaba como el modelo de los padres, porque daba una esmerada educación á su hija rodeándola de toda clase de maestros, y porque, pudiéndose casar con el objeto de sus amores, no lo había hecho, para que Genoveva no quedase sometida al yugo más ó menos pesado de una madrastra.

Y el mundo se equivocaba, porque donde veía abnegación, solo había egoísmo.

Mendoza, que así se llamaba el banquero, era muy amante de sus comodidades y de la paz doméstica, y temía, si se casaba, introducir en su propia vivienda un elemento de desorden que alterase esta paz y le proporcionase sinsabores; hallando más cómodo y más satisfactorio para su orgullo, conservar el derecho de arrojar de su lado á la que amaba siempre que le conviniera.

Por supuesto que estas miras mezquinas, no eran más que ilusiones de su amor propio y su egoísmo, porque se arrastraba como un esclavo á los pies de su ídolo, y ella mandaba en su casa como un tirano absoluto.

No había más diferencia, sino que Genoveva en vez de llamarla madre la llamaba la *señora*, pero por eso no dejaba de estar sujeta del mismo modo á sus exigencias ridículas y caprichosas. Ella determinaba de qué color debían ser sus vestidos, qué forma debían tener sus muebles, y hasta elegía los maestros, y marcaba, sin saber apenas leer, los libros que debían servir de texto á sus estudios.

Y no paraba en esto, sino que Mendoza, encantado de que el mundo proclamase su amor paternal, pues sacrificaba su propia dicha á la ventura de su hija, se valía, hacia ya veinte años de este pretexto para combatir las asechanzas matrimoniales con que le acosaba su adorada, y ésta, creyendo ver en Genoveva un estorbo á sus deseos, la odiaba cordialmente y se complacía en mortificarla.

Cuando quería conseguir alguna cosa fingía una terrible escena de celos, se quejaba amargamente de que su amante diese la preferencia á su hija sobre el amor que debía profesarla, y la consecuencia de estas escenas turbulentas, era siempre que Mendoza procurase mostrar un indiferente desvío hacia la pobre Genoveva.

En cuanto á los criados, que jamás se engañan respecto á la persona á quien deben adular, reservaban todas sus atenciones para la *señora* y se apresuraban á servirla y complacerla aun á costa de desatender á su verdadera ama.

La *señora* era en aquella casa como el titiritero que mueve á los muñequitos por medio de alambres invisibles, regulando todas sus acciones. En casa de Genoveva nada se hacía que no dimanase de la *señora*, y no obstante, ésta tenía el buen tacto de quedarse siempre en un término tan escondido, que el mundo no acertaba á divisarla. Pero aquel yugo, aunque cubierto de flores, no dejaba de ser muy pesado para la inocente niña, que crecía sola y sin afectos.

El sueño dorado de la *señora* era que Genoveva se casara cuanto antes, y tanto el aya como las doncellas que la rodeaban, empezaron desde que tuvo doce años á hablarla de casamiento, haciéndola notar las perfecciones del esposo que la oculta ninfa Egeria apadrinaba.

Así había elegido á Eugenio.

Por otra parte, la educación de Genoveva formada por criados y maestros, solo estribaba en la educación intelectual: su alma gemía entre tinieblas.

Su padre, además de sus distracciones, era un hombre de este siglo, cuya moral se limitaba á procurarse á sí mismo todas las satisfacciones posibles sin causar perjuicio á nadie.

Es decir, que enseñaba á su hija á que no practicara el mal, pero sin decirle que era además indispensable hacer el bien.

Á Genoveva, pues, no la habían enseñado á ser compasiva con sus semejantes, á amar al prójimo como á sí misma, y la triste niña, buena por instinto, por instinto tierna y generosa, languidecía en medio de la soledad del alma, del tedio del espíritu.

Cuando pasaba por delante de un pobre y sentía conmoverse su corazón; cuando iba á entregarse al noble impulso de arrancarse sus joyas para remediar su desdicha, oía la voz severa de su padre que decía:



—¡Todo es farsa! ¡que trabajen!  
Ó bien la de su aya, que murmuraba á su oído:  
—¡Deje V., señorita, no se rebaje V. alternando con ese pordiosero!

Y quedaba suspensa, sintiendo helarse en su corazón aquel soplo de caridad divina que la hubiera regenerado.

No obstante, su padre había querido que ingresase en una sociedad de señoras que ejercían la caridad por moda; pero aquella caridad practicada á la luz del sol y á la vista de mil expectadores, estaba muy lejos de satisfacer su alma.

Á veces sentía vivísimos impulsos de ir á velar á la cabecera de una amiga enferma, ó á consolar á la que acababa de ser víctima de las vicisitudes de la suerte, pero entonces también su padre la decía:

—¿No tienes criados á quienes enviar á preguntar por su salud, ó á quienes mandar que lleven una tarjeta? ¡Deja que cada uno se arregle como pueda!

—Piense V. en sí, señorita, la decía su aya. La bondad no encuentra más compañera que la ingratitud en el mundo.

Y el resultado de estos consejos egoístas, fué que Genoveva siguiese languideciendo siempre, careciendo de estímulo para la vida.

El amor del hombre á quien debía unirse con eternos lazos, hubiera podido vivificarla; pero por desgracia el carácter de Eugenio, vivo, alegre y algo ligero, no armonizaba con el suyo.

Eugenio la amaba en realidad; pero tenía mil cosas de que ocuparse; los placeres de la juventud, los combates literarios, las luchas del parlamento. La amaba, pero vivía una vida exterior, si así nos es dado llamarla, y á veces llevaba á su lado las preocupaciones de la esfera tumultuosa, en la cual se agitaba de continuo.

Resuelto á llamarla esposa suya, seguro de alcanzar su mano, marchaba tranquilo y confiado hacia el porvenir, portándose con ella más bien como esposo que como amante.

Acostumbrado á ser el ídolo de sus padres; acostumbrado á la adulación de sus amigos, obraba sencillamente sin cuidarse de granjearse el cariño ajeno, que hasta cierto punto consideraba como cosa que le pertenecía de derecho. Por lo tanto era bueno, pero no afectuoso; hubiera dado su vida por sus padres, por su esposa ó por sus amigos, pero no sabía rodearlos de esas delicadezas y dulces atenciones tan agradables en el trato íntimo y que son un suave néctar para el alma.

Amaba, y le parecía que hacía bastante con amar, para que el objeto de su cariño se mostrase contento y agradecido.

Genoveva, por su parte, no era á propósito para atraerle y subyugarle. De carácter reconcentrado, bondadoso y amante; pero altivo, lo daba todo al amor y lo negaba todo á la indiferencia. Lejos de querer vencer esta indiferencia, se replegaba dolorosamente dentro de sí misma, ensanchando el abismo cada vez mayor que la separaba de su prometido esposo. Era un alma llena de expansión y entusiasmo cuando se veía ensalzada y comprendida, llena de glacial altivez al menor asomo de desvío.

Y cada día iba aumentándose su postración; cada día era más honda su tristeza.

Los médicos declararon su enfermedad incurable, protestando que había llegado ya á su último período.

La Providencia, empero, velaba sobre ella, y halló el remedio en donde menos podía esperarlo.

Un día, encontrándose indispuesta su aya, salió á paseo en coche con su doncella, muchacha de veintidos años, franca, alegre y habladora. Era día de fiesta, y la doncella, privada de ir sola á paseo, y que tal vez tenía que buscar alguna cosa en las orillas del Manzanares, instó á Genoveva para que se dirigiesen á aquel sitio.

—Donde tú quieras, dijo la joven recostándose negligentemente en los almohadones del coche y entrecerrando los ojos.

Como el hastío estaba dentro de su alma, lo llevaba á todas partes y le eran indiferentes todos los objetos.

Llegaron al Canal.

El coche rodaba magestuosamente por entre los árboles seculares que le sirven de verde bóveda, y la doncella sacaba casi todo el cuerpo fuera de la portezuela, como si buscase alguna cosa.

—¡No ha de estar V. mala, señorita! exclamó al fin con impaciencia; ¡siempre encerrada entre cuatro paredes, siempre recostada en almohadones! Aunque los almohadones sean de pluma y las paredes cubiertas de damasco, no por eso dejan de aprisionar el cuerpo y debilitar el alma. ¡Quiere V. que bajemos?

—¡Si no puedo andar!

—Apoyada en mí; pruébelo V., deme V. ese gusto y verá como le sienta bien!

(Se continuará.)

## ECOS DE LA CORTE.

Los últimos reflejos del Carnaval han prestado animación á la semana transcurrida.

En casa del señor duque de Medinaceli se ha efectuado el baile tan impacientemente esperado por cuantos rinden culto á los placeres.

Los ricos y elegantes salones del palacio de la plaza de las Cortes, se llenaron desde las once, brillando por su hermosura, lujo y distinción las principales damas de nuestra aristocracia.

Durante toda la noche se sirvieron con profusión bebidas y helados, y á las cuatro de la madrugada se abrió el buffet que estaba brillantemente servido.

Imposible es nombrar todas las damas que asistieron á esta brillante fiesta; pero tuvimos el gusto de saludar á las duquesas de Osuna, de Ahumada, Sotomayor y Fernan-Núñez; las marquesas de Alcañices, Javalquinto, Torrecilla, Isaso, Valmediano, Acapulco, Sardoal y Villalva; condesas de Heredia Spínola, Gomar, Xiqueña, Torrejon, Navamorcúende y Peña Ramiro; vizcondesa de Torre-Luzan y otras muchas, rivalizando entre sí en belleza y elegancia.

En la tarde del domingo de Piñata se verificó en casa de los señores de Baüer un precioso baile de niños.

Nada más encantador que el conjunto que ofrecían más de treinta parejas infantiles vistosamente prendidas bailando con sin igual gracia y donaire.

El cotillon en particular estuvo animadísimo; los juguetes y las flores lanzados al aire, el estrépito de globos aplastados que contenían lindas sorpresas para los niños, y los gritos de alegría de aquellos inocentes, unidos á los acordes deliciosos de la música, formaban un todo encantador imposible de describir.

Una espléndida comida, servida con el gusto y la magnificencia acostumbrada en casa de los señores de Baüer, terminó la fiesta.

Allí estaban las bellísimas hijas de los duques de la Torre, y los no menos bellos de las duquesas y marquesas de Martorell, Baena, Casa-Torres, Prim, Villalobar, Manzanera, Aguilar de Campóo, Puñonrostro, Peña Ramiro, Salm, Nava de Tajo, Valencia de D. Juan, Xiqueña, Almina, Hastfelt, Mesa de Asta, Nájera, Gomar, Malpica, Sotomayor, Macariges y de los Sres. Chinchilla, Walson, Bruguera, Aldama, Montesino, Pelletan, Gil, Hunt, Polack, Ferraz, Siavedra, Ojeda y otros que no recordamos.

Se hallaban allí además, á título de amigos particulares de la casa, los señores baron de Weisweiler, marqués de San Roman, Montesino, Albareda, Anspach, duque de la Torre, marqués de Casa-Sola, Esquivel, Lascazes, Brusola, conde de Greppi, Sr. Cova y otros varios que no recordamos.

También en casa del Sr. D. Víctor Balaguer se efectuó una de aquellas agradables veladas literarias que tanto estimulan al genio, y en que se leyeron las bellísimas poesías premiadas en el último certámen.

Ante una concurrencia tan distinguida como numerosa, se verificó el domingo el primer concierto instrumental de la temporada de primavera en el teatro y circo del Príncipe Alfonso, obteniendo un éxito brillante.

El público quiso que se repitiera la preciosa *Marcha nupcial* de Marqués, el último tiempo de la sinfonía en do de Beethoven y la gran rapsodia húngara de Liszt, retirándose sumamente complacido de aquel verdadero templo del arte, en donde se rinde culto á la buena música.

En el teatro de Apolo obtuvo también un éxito lisonjero la compañía lírico-dramática italiana, á cuyo frente están la Señora Papadópoli y el Sr. Maurici. Tanto en el chistosísimo juguete, titulado *La viuda de las camelias*, como en la parodia de *La Traviata* y *El tigre de Bengala*, todos los actores arrancaron nutridísimos aplausos, y podemos asegurar que el elegante coliseo de la calle de Alcalá se verá siempre favorecido por los que deseen pasar un rato de solaz, en medio de las graves preocupaciones que nos cercan.

Terminaremos llamando muy particularmente la atención de nuestras lectoras acerca de una nueva sociedad que acaba de fundarse, bajo el patrocinio de *Santa Teresa de Jesús*, por las damas de nuestra aristocracia, y cuya presidenta es la Señora condesa de Carlet.

El laudable objeto que se propone, es el establecimiento en esta corte y en provincias de bibliotecas de lectura gratuitas, á domicilio, á fin de que las personas de escasa fortuna, que no puedan procurarse libros, encuentren, sin estipendio alguno, los medios de instruirse cómodamente en su misma casa, aprovechando las horas de la noche que les dejen libres sus ocupaciones, y de procurarse solaz y recreo con obras amenas adecuadas á sus gustos y facultades.

Para llevar á cabo tan útil pensamiento, la Junta de

Señoras cuenta con el apoyo de las personas amantes de las letras y de la ilustración general, para que den á conocer su levantado propósito entre sus amigos y conocidos, procurándoles suscripciones mensuales desde un real en adelante, ó como donativo la cantidad que gusten.

A todos los suscriptores y protectores de la Sociedad, se les darán bonos para sus pobres y recomendados, que con ellos se presentarán á pedir los libros que necesiten, devolviéndolos cuando los hayan leído.

Un Boletín mensual publicará los donativos que se reciban en libros ó en dinero.

Tiempo era de oponer un dique á la impetuosa avalancha de libros péfidos que con profusión circulan, ofendiendo á la moral y pervirtiendo el gusto, y á nuestras ilustradas damas de la aristocracia cabrá la gloria de haber acometido y realizado empresa tan noble y benéfica.

VÍCTOR CUENDE.

## CORRESPONDENCIA.

*Una discreta suscritora.*—Muy tarde se ha acordado usted para dirigirme su pregunta, y mucho más no pudiéndolo hacer directamente por ignorar su nombre. También es muy difícil aconsejarla á V., no pudiendo ejecutar por sí misma alguna labor, ni disponer de una cantidad algo crecida. Una modesta caja de rapé, si lo usa, una pluma, un lapicero ó un libro de oraciones bien encuadernado, es lo único que puede ofrecer, segura de que esa persona medirá el valor de la dádiva por su buen deseo.

*C. B.*—Sin duda puede V. adornar el sombrero con flores moradas y azabache, poniendo de gasa negra el velo y el lazo. Sin embargo, si el luto fuese de padre ó marido, mejor será que ponga V. las flores negras sin azabaches.

*Rosalba.*—Una tira de seda desfilada y despues rizada para que imite pluma, es el adorno de más novedad que puede V. poner en su traje de seda negra, para semana santa.

*Primavera.*—Dirjase V. á la directora del establecimiento de peluquería y perfumería de S. M., plaza de Santa Ana, núm. 15.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 9 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Marzo, por las Señoras Doña Tomasa Barrio de Nestár, de Cervera; Doña Manuela Novi y Elvira Gonzalez; Doña Clotilde Pous, de Gracia, Barcelona; Doña Sebastiana Martinez, de Pontevedra; Doña Dolores Sanchez, de Santander; Doña Ana Solivares, de Badajoz; Doña Josefa Luances, de Lucena; Doña Rosa Armesto, de Sevilla, y la siguiente.

Solucion á la charada del Sr. Couder, inserta en el número del 2 de Marzo.

Tu charada es trasparente  
y acértela al punto yo.  
¿Quién no conoce á Teodoro,  
que es el popular autor  
de la gran novela *Antomía del corazón*,  
y de *Una perla en el fango*,  
*Los mártires del amor*,  
y de *Una historia de lágrimas*,  
y otras más, á cual mejor,  
que forman la propaganda  
de los *Cuentos de salón*?

Vuelvo del revés (el nombre,  
se entiende, no al escritor)  
y resulta DOROTEO,  
ilustre y santo varón.

Y pues de nombres se trata,  
en el todo encontré yo  
al caudillo TEODOMIRO,  
rey del cual nos libre Dios.

TERESA VILLAR.

Zamora.

## CHARADA.

Yo soy cual segunda y prima  
y también terciada y primera,  
por ambas cosas me estima  
en tratándome cualquiera.  
Mi mansedumbre no altera  
el buen trato, ni el buen modo;  
mas sufrir no me acomodo  
el despotismo grosero,  
antes que esto prefiero  
El reventar con el todo.

JOAQUIN RAMA





EXPLICACION  
del figurin 1.306.

FIG. 1.ª *Traje de primavera.* — Es un delicioso traje compuesto de seda azul oscuro y cachemir brochado. La falda lleva por delante en el bajo, un volante tableado alternando en las tablas ambas telas; los costados son lisos y el adorno se reproduce en la cola. Por atrás túnica brochada, orillada por un fleco, que sale de debajo del cuerpo frac de aldetas muy largas terminadas por el mismo fleco. El centro de la espalda es de tela brochada terminado también por aldetas que descansan sobre las primeras. Cuello y mangas de batista rizada: corbata blanca.

FIG. 2.ª — *Traje para la iglesia.* — La falda está figurada por un volante de terciopelo negro, tableado, siendo también de terciopelo las mangas ajustadas. Túnica y paletot sin mangas, de lana musgo, guarnecida con un deshulado de seda gris muy voluminoso figurando pluma. Las carteras de las mangas son de lana musgo con lazos de faya gris. Cuello vuelto de terciopelo negro. Cuello y puños de batista. Medallón de oro.

22. Vestido con túnica. (Véase el núm. 20.) (Patron de la túnica: pliego núm. XI, fig. 35.)

guarnecida con un deshulado de seda gris muy voluminoso figurando pluma. Las carteras de las mangas son de lana musgo con lazos de faya gris. Cuello vuelto de terciopelo negro. Cuello y puños de batista. Medallón de oro.



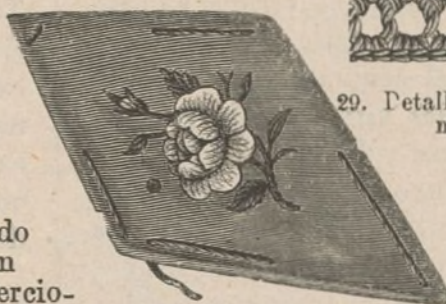
24. Gorrito para niño.



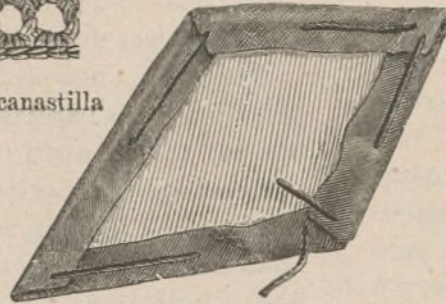
25. Cofia de mañana.



29. Detalle para la canastilla núm. 25.



27. Mosaico para la canastilla núm. 26.



28. Revés del mosaico para la canastilla núm. 26.



26. Canastilla de carton.

## OBRAS

DE  
DOÑA ÁNGELA GRASSI,

que se hallan de venta en esta Administracion

*Las riquezas del alma*; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*La gota de agua*; obra premiada por aclamacion en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

*El que no siembra no coge*; novela de costumbres, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*Poesías*; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.



23. Vestido para calle.

*El copo de nieve*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*Marina*; un tomo, 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

*El primer año de matrimonio*; un tomo, 5 rs.



30. Traje para sociedad.

Hemos tenido el gusto de visitar el establecimiento de los Sres. Feu é hijos, calle de la Montera, número 19, donde tienen preparado un precioso paralelogramo que envían a la Exposición de París. En cada una de las caras están expuestos los objetos que fabrican, como empuñaduras, condecoraciones, medallas y botones de todas clases, con cuatro magníficos escudos. Creemos que llamarán la atención en el certamen parisien-

se.



31. Vestido negro rico.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1306, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.